

Bilbao colocará el 19 de noviembre la primera placa en recuerdo a una víctima de ETA

Iñigo Pascual acudirá al acto de homenaje a su padre, Ángel Pascual, ingeniero de Lemoiz asesinado por la banda en 1982

JESÚS J. HERNÁNDEZ



Ángel Pascual, ingeniero de Lemoiz asesinado el 5 de mayo de 1982, será la primera víctima de ETA que contará con una placa en su memoria en las calles de Bilbao. La tendrá cuarenta años después de su muerte, acribillado a balazos cuando salía en coche de su casa. Aquel día le acompañaba su hijo Iñigo, que acudirá al acto de homenaje que se celebrará el 19 de noviembre. La villa deja así de ser la única capital vasca que carece de estos elementos de memoria.

La presidenta de Covite, Consuelo Ordóñez, ha sido la gran impulsora de estas placas desde hace años. En mayo remitió una nueva petición al Ayuntamiento de Bilbao, que incluía un listado con el nombre de las víctimas de atentados terroristas en la capital vizcaína, 59 de ETA, 3 del Batallón Vasco Español (BVE), y una de los GAL. El alcalde, Juan Mari Aburto, se comprometió con Ordóñez a que aquellas familias que lo desearan tuvieran una lámina en el lugar donde los suyos cayeron asesinados. Ángel Pascual fue el primero en solicitarlo, por carta, al Ayuntamiento. Se colocará en la calle del atentado, una vía con forma de U que lleva el nombre Grupo Médico Municipal Pedro Cortés, cerca de la basílica de Beña.

Fue allí donde Iñigo Pascual vivió los 30 segundos más largos de su vida. Tenía 17 años y acom-

pañaba a su padre en el coche rumbo a la parada del bus del colegio. Ángel Pascual se sorprendió al ver a un hombre esperando tan temprano, con gafas y traje, ojeando un periódico. Se lo llegó a comentar a su hijo, que caminaba a su lado. «Dos pistoleros bajaron muy rápido del coche y, junto con el hombre del periódico, mataron a mi padre con más de 25 disparos con armas automáticas», relata Iñigo, que insultó a los etarras e interpuso su carpeta escolar. Le hirieron en una mano. «La Policía me contó que quedó un pequeño hueco libre entre los ángulos de las balas». Dejó su testimonio en este diario en mayo, en el 40 aniversario de un crimen nunca resuelto. «Hubiera preferido que me mataran a mí y no a mi pa-

dre», confesó entonces.

No se conoce todavía el diseño exacto de las placas, pero sí que aparecerá el nombre de la víctima, la fecha y el grupo terrorista que la causó. No es un asunto baladí ya que en Vitoria, donde se colocaron placas cuando el alcalde era Alfonso Alonso, se optó por una fórmula genérica sin especificar el grupo que provocó la muerte violenta.

También por los GAL y el BVE

La lista de Covite es sólo un primer acercamiento a las víctimas registradas en la capital vizcaína. Aparecen los nombres y las fechas de 59 muertos provocados por ETA, tres por el BVE y uno por los GAL. Desde Fermín Monasterio, el primer civil asesinado por ETA cuando un terro-

rista se subió a su taxi para escapar en 1979, hasta el ertzaina José María Aguirre, que tiene un pequeño monolito donde murió tratando de evitar un atentado contra el Guggenheim.

El caso de los GAL en Bilbao es muy conocido, ya que se trata del pediatra y dirigente de Herri Batasuna Santiago Brouard, asesinado en su consulta mientras atendía a un niño en noviembre de 1984. De cualquier modo, el

Ayuntamiento de Bilbao tendrá que completar o retocar este listado y, al menos por el momento, sólo está previsto que se coloquen placas cuando los familiares directos lo soliciten.

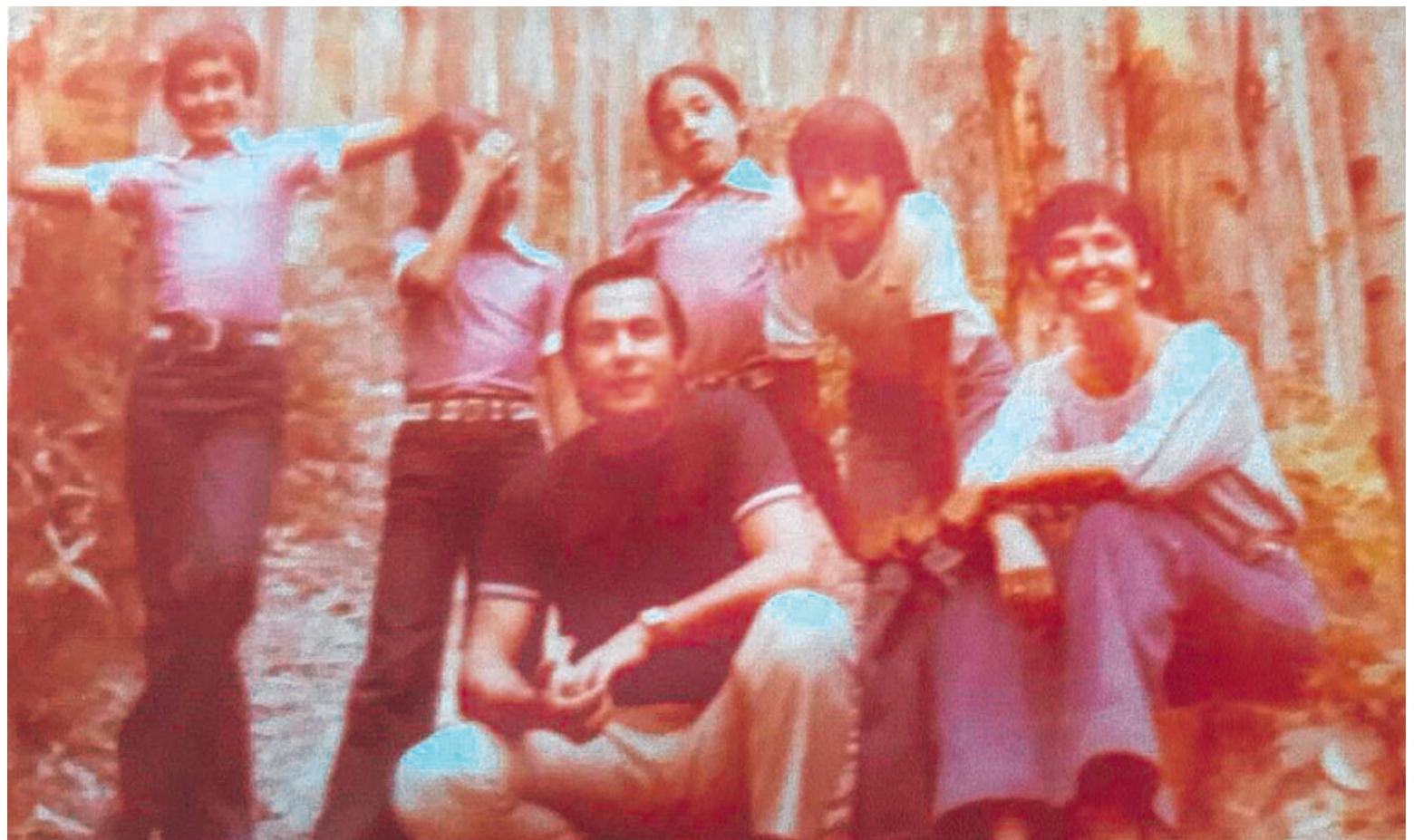
Ese fue precisamente el argumento al que recurrió Aburto cuando Covite le planteó la idea la primera vez. Que no lo había solicitado el Foro Bilbao para la Paz y la Convivencia, un ente creado en 2017, liderado por el alcalde, con expertos y una docena de víctimas de ETA, los GAL y de abusos policiales.

Covite alcanza de este modo un objetivo que perseguía desde 2014, cuando lanzó la campaña «Una víctima, una placa». Bilbao ya no será la excepción. La de Ángel Pascual será la primera, pero no la última.

LA CLAVE

TRAS UNA PETICIÓN FORMAL

Aburto prometió en mayo a Covite que Bilbao dejaría de ser la única capital vasca que carecía de ellas



Ángel Pascual, con su mujer y sus hijos. Iñigo Pascual tiene las manos en las rodillas y lleva camiseta blanca. **ÁLBUM FAMILIAR**

Asociaciones de damnificados han pedido mejorar el formato en Vitoria

J. J. H.

El primer alcalde vasco en aprobar la colocación de placas en memoria de las víctimas fue Alfonso Alonso, regidor de Vitoria entre 1999 y 2007. ETA todavía perpetraba atentados ya que el anuncio del cese definitivo de la violencia llegó el 20 de octubre de

2011. Los distintivos se aprobaron en un polémico pleno presidido por Alonso y los 23 recuerdos se instalaron ya bajo el mandato del socialista Patxi Lazcoz. Las placas se pusieron a pie de acera en el lugar de los atentados y muestran el nombre de la víctima, la fecha del crimen, el logo municipal y unos versos sobre la

libertad.

En la capital de Euskadi la práctica de homenajear a las víctimas se extendió en 2016 a «33 víctimas del terrorismo y la violencia policial», ya durante el mandato del jeltzale Gorka Urtearan. El deterioro ha hecho que la mayor parte se hayan borrado y ni se lean.

En julio de este año, representantes de la Fundación Fernando Buesa, Covite y Gogoan solicitaron al Ayuntamiento «contextualizarlas». Se trata de algo tan sencillo como que el visitante pueda saber quién era esa persona y

cómo murió ya que actualmente no aparece ni siquiera el nombre de la banda terrorista que perpetró el atentado. Las asociaciones de víctimas también reclamaron que se coloque algún elemento, como un pequeño pedestal, que haga que resalten, como se ha hecho con las víctimas del periodo franquista inauguradas por el propio Urtearan.

En el caso de San Sebastián, era alcalde Juan Karlos Izaguirre (EH Bildu) cuando la oposición sumó la mayoría suficiente para aprobar la colocación de placas. Pero

no se llevó a efecto. Covite optó entonces por la instalación «clandestina», en 2014 y 2017, en memoria de 62 víctimas del terrorismo, desde ETA a los GAL y la Triple A. Las pusieron en las calles de San Sebastián y Bilbao, donde los servicios municipales de limpieza bilbaínos las retiraron, según Covite. Desde que Eneko Goia (PNV) llegó a la Alcaldía donostiarra, se han instalado una veintena de placas, la mayoría en memoria de asesinados por ETA, los GAL, el Batallón Vasco Español (BVE) y por abusos policiales.